

# EL MUNDO MILITAR.

## Revista Universal

AÑO VII.

DOMINGO 26 DE FEBRERO DE 1865.

NÚM. 277.

**SUMARIO.** Grabados.—Sumision de los insurrectos de Tauranga, en la Nueva Zelandia.—Grupo de oficiales y mandarines de los taepings, insurrectos del imperio chino.—Tipos de

soldados taepings, rebeldes contra el gobierno chino.—Soldado insurrecto de China.  
Texto. Crónica de la semana.—Historia de los regimientos

españoles.—Historia de la guerra.—Repúblicas Argentina, del Paraguay y del Uruguay.—La filosofía en España.—Antecedentes y noticias de la cuestion del Perú.—Sueños.—Novela.

### CRONICA DE LA SEMANA.

#### EXTERIOR.

**A**MÉRICA continúa llamando la atención en primer término, pues según escriben de Nueva Granada, el 11 de Noviembre último estalló en Cartagena una nueva revolucion contra el

presidente Nieto, que tuvo que huir de la ciudad, y después de abdicar su destino ante la Asamblea, nombró esta al Dr. Noguera presidente provisional; la Asamblea anuló las elecciones verificadas para presidente, y se habían restablecido las garantías individuales, reinando el orden y la tranquilidad a la salida del buque que traía estas noticias.

Las del Perú proceden de Francia, y según asegura la *Patrie*, el general Vivanco había salido del Callao para Madrid, encargado por el presidente Pezet de una mision particular cerca del gobierno español. El *Moniteur* ha publicado una correspondencia de Quito con fecha 7 de Enero, en la que se asegura que todos los Estados de la América española siguen preocupados del conflicto hispano-peruano. Pero por documentos públicos se probaba que el Perú había

podido hacer por dos veces la paz, y que lo había rechazado, obedeciendo a sugerencias de una falsa democracia; esperando, no obstante, que el pabellon castellano ondeará pronto en el Callao, como consecuencia de un arreglo honroso.

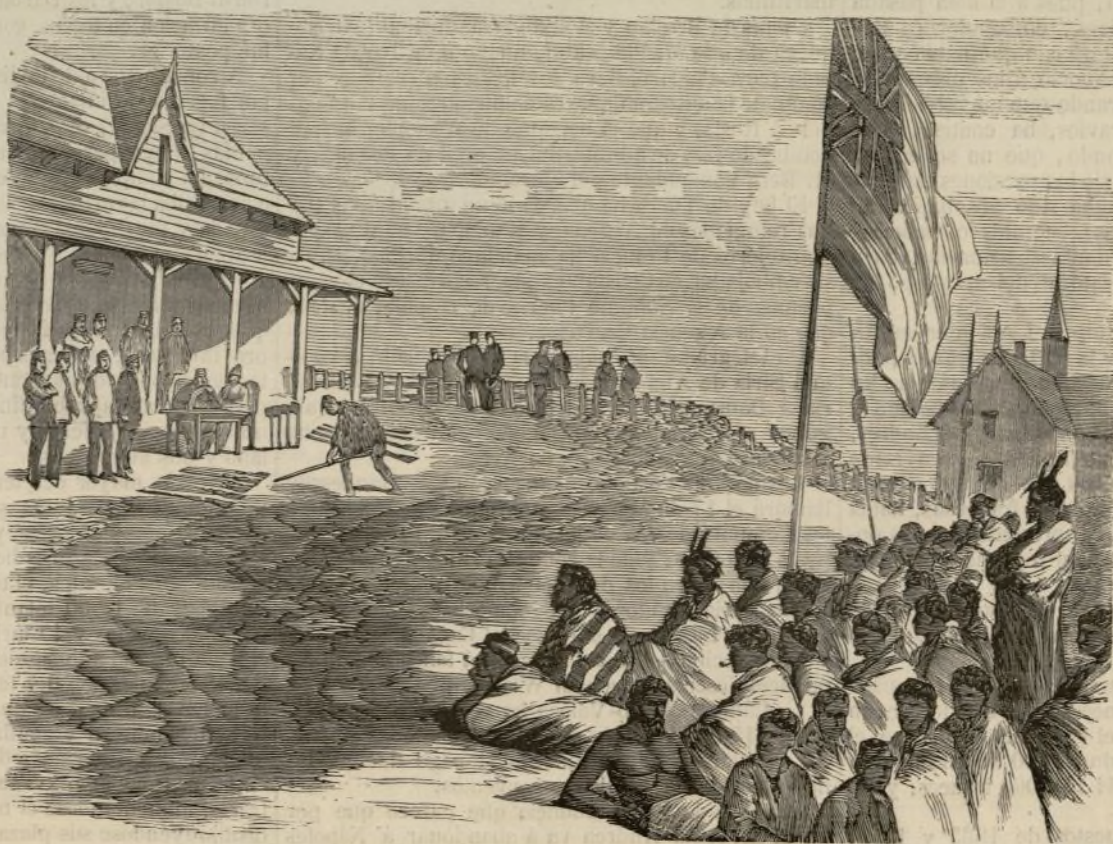
Segun una correspondencia recibida de Méjico, el general Vicario, que se había adherido al emperador Maximiliano, había desaparecido de aquella capital en la noche del 8 de Enero, dirigiéndose a Cuernavaca, asegurándose trataba de hacer un pronunciamiento en favor del partido ultra-clerical.

Una carta de Rio Janeiro, decia que el 2 de Enero último había sido tomada la plaza de Paysandú, en la república del Uruguay, después de un encarnizado combate que duró cincuenta horas, y en el que se han experimentado grandes pérdidas por ambas

partes; sucumbiendo en la toma varios generales del partido de Montevideo. El ejército brasileño y las fuerzas mandadas por Flores marchaban sobre este punto, y el cuerpo diplomático residente en esta capital, en vista de semejantes acontecimientos, que tan de cerca amenazan la tranquilidad é intereses de la misma, había tomado una actitud muy enérgica para proteger las propiedades de los extranjeros allí residentes. Asegurábase tambien que las fuerzas del Paraguay se habían apoderado igualmente de los fuertes Miranda y Donorato, y en el vapor *Guyenne* había llegado a Lisboa una comision del gobierno oriental encargada de pedir al gobierno francés que interponga su poderosa mediacion con la república y el Brasil, habiendo llegado ya a Paris el encargado de la república del Uruguay, Sr. Juanico, para pedir la intervencion.

Un telegrama de Kiel, fechado el 19, dice que la Asamblea de notables de Schleswig-Holstein, se ha pronunciado en su última sesion por los derechos del duque de Augustenbourg al trono de los Ducados, por la independencia del país, por el establecimiento de íntimas relaciones con la patria comun, la Alemania, y por último, contra los ambiciosos proyectos de Prusia.

Los partes de Viena anuncian haberse aplazado la venta de los bienes del Estado, puesto que el empréstito negociado con Rothschild basta para salir de los apuros del momento, añadiéndose que á consecuencia de las concesiones hechas por el gabinete en las cuestiones de Hacienda y su decidida actitud en la de los Ducados, parecía tener ya ma-



Sumision de los insurrectos de Tauranga, en la Nueva Zelandia. (Véase pág. 71)



yoría en las Cámaras. El déficit del presupuesto del Estado presentado á las Cámaras, asciende á 29 millones y medio.

En cuanto á los asuntos de Hungría, su reconciliación con Austria parece aplazada por completo en vista de la severa condena del conde húngaro Almasi y sus co-acusados, sentenciados por un tribunal secreto austriaco, que ha producido gran agitación en Hungría contra el gobierno austriaco.

Las noticias de los Estados-Unidos son sumamente contradictorias, si bien todo induce á creer que la guerra continuará, pues según los partes de New-York, después de una conferencia de cuatro horas en el vapor *Steamer*, entre Lincoln, Seward y los comisarios confederados, nada se ha adelantado en las negociaciones de paz, y los comisarios del Sur han vuelto á Richmond. En su consecuencia M. Sumner ha propuesto al Senado que la enmienda presentada sobre abolición de la esclavitud, ó cualquiera otro acto legislativo, sea válido en todos los Estados-Unidos, aunque el Sur no quiera tomar parte en la votación, y M. Fernando Wood ha dicho, que puesto que el presidente Lincoln había abierto una puerta para una conciliación, y que los confederados se negaban á entrar por ella, apoyaría la conquista del país enemigo, y obtendría por la fuerza lo que no ha podido conseguir por la paz.

Palabras que estaban conformes con los hechos, porque el general Grant ha iniciado su movimiento militar en dirección á Ramer-stacion; Sherman avanza hacia Charleston; Mobile ha sido evacuada, según informe de varios refugiados, y el Congreso de los confederados ha resuelto armar 100,000 esclavos.

El oro estaba el 8 en New-York á 210, y el algodón á 85.

Las noticias recibidas por Liverpool añaden que Branqueville y Savannah habían sido incendiadas, y que el general Lee había sido nombrado generalísimo del ejército confederado, que se reconcentraba, habiendo abandonado varios puntos de la costa.

Las de Londres confirman el ningún resultado de las negociaciones de Monroe, si bien con la esperanza de que se vuelvan á abrir, presentando proposiciones más aceptables los confederados.

Y por último, despachos de Havre han asegurado haberse celebrado un armisticio entre los confederados y los Estados del Norte en América, con el objeto de abrir nuevas conferencias para el restablecimiento de la unión.

Las noticias de Francia relativas á la cuestión de la enciclica parecen anunciar acuerdo entre los gabinetes de Roma y Francia, pues á la nota pasada por M. Drouyn á M. Sartiges, embajador en Roma, manifestándole la sorpresa con que había visto las cartas dirigidas por el Nuncio á los obispos de Orleans y Poitiers, y esperando que no volvieran á renovarse semejantes extravíos, ha contestado el cardenal Antonelli declarando, que no solamente M. Flavio Chigi ha obrado sin instrucciones especiales, sino que su conducta ha sido absolutamente contraria á las instrucciones generales categóricas que la corte romana suele dar á sus nuncios. Para el 18 se anunciaba una pastoral del arzobispo de París sobre la enciclica.

Parece que el gobierno imperial no intervendrá por ahora directamente con la corte de Roma para facilitar un arreglo satisfactorio en la cuestión de los bienes del clero entre el emperador Maximiliano y la Santa Sede, y con referencia á noticias de Londres, se aseguraba que el gobierno francés había avisado al italiano, que el plazo de dos años fijado para la evacuación de Roma por las tropas francesas, había empezado á correr el día 6 del presente mes, es decir, el día mismo de la salida del rey Victor Manuel para Florencia.

La discusión del mensaje en contestación al discurso del Emperador empezará el 10 de Marzo en el Cuerpo legislativo.

El Consejo superior de comercio continúa ocupándose de la cuestión del Banco, cuyo estado, según su balance de 16 del corriente, era, que el numerario había aumentado 15.300,000 francos; la cartera había disminuido 34.150,000 francos, y las notas 4.300,000 francos.

Rectificados los presupuestos de 1865 y 1866, han sido entregados en la mesa del Cuerpo legislativo.

Por decreto imperial de 21 del actual, se ha dispuesto que el día 1.º de Mayo de 1867 haya simultáneamente en París una exposición agrícola industrial y una exposición universal de bellas artes, que se cerrará el 30 de Setiembre del mismo año.

Un parte de Argel del día 12, decía, que después de una marcha de treinta y seis horas, los goums (caballería irregular indígena) de la provincia de Oran, ayudados por la caballería irregular, se habían encontrado con las bandas del marabut Sidi-Mohamed, habiendo tenido lugar una reñida acción, coronando el más completo éxito los esfuerzos de los cuerpos indígenas fieles á la dominación francesa, pues Sidi-Mohamed había muerto en la lucha, y sus bandas se habían dispersado en todas direcciones completamente derrotadas.

De Italia sabemos que el 15 recibió el Rey á la diputación municipal de Turin, asegurando cartas de este punto, no estar lejana la formación de un nuevo gabinete de que formarán parte simultáneamente Ratazzi, el baron Ricasoli y el general Lamarmora, y que las legaciones de Italia en Londres y París no tardarán mucho en ser elevadas á la categoría de embajadas. Háse desmentido que las Cámaras actuales deban cerrarse y abrirse después en Florencia, pues teniendo que discutir la unidad legislativa, la supresión de las corporaciones religiosas, el presupuesto de 1865 y las leyes de ferro-carriles, se cree que estos debates la ocuparán todo el mes de Marzo; después se disolverá el Parlamento y se convocará el nuevo en Florencia para Setiembre. El Senado ha declarado urgente tratar la cuestión acerca de la petición suscrita por 11,000 individuos, referente á los sucesos de dicha capital en Setiembre último.

El ministerio portugués ha sufrido una derrota en la Cámara de los pares, en la cuestión referente al general Lobo d'Avila, y corrian rumores de que había presentado su dimisión. El Rey había llamado al general Sa da Bandeira, y se creía se encargase de la formación de un nuevo ministerio.

La cuestión de los Ducados con Prusia sigue aún en pie, si bien la correspondencia *Zesdier* dice, que estribando el principio fundamental del gobierno prusiano en tener muy en cuenta los votos de los pueblos, no se cree imposible la convocación de las asambleas de *Notables* de los Ducados, para pronunciar su voto en las cuestiones que tienen relación con Prusia.

Anunciábase como muy cierto que Austria y Prusia se habían puesto de acuerdo acerca de la cuestión del pabellón que ha de usar el Schleswig-Holstein, y que se notificaría en breve á las potencias marítimas.

Cartas de Breslau y Varsovia anuncian la triste nueva de que M. Platoskoff, nuevo ministro de Estado para Polonia, lleva los *ukases* aboliendo por completo la autonomía de este antiguo reino y uniéndole á Rusia, y que el marqués de Wielopolski será nombrado jefe de administración civil de Polonia, y M. Berg comandante del ejército.

El bey de Túnez ha acordado un *aman* á las tribus refugiadas en Argelia, y el ministro de Negocios extranjeros de Francia ha mandado un despacho á su embajador en Constantinopla, recordando el compromiso de la Sublime Puerta de respetar el *statu quo* en la regencia de Túnez.

Un telegrama de Alejandría ha anunciado la vuelta á Siria de Abd-el-Kader, que se creía se dirigía á Damasco, con intención, según afirman algunos musulmanes, de ponerse al frente de una insurrección que estallará en Argel.

Las noticias de Londres dicen que M. Hanessey llamará el 17 de Marzo la atención de la Cámara de los Comunes acerca de las miras de Inglaterra respecto á Polonia, y de la conducta de Rusia para con este reino, y en los debates habidos en la alta Cámara, varios oradores han demostrado ser insuficientes los medios de defensa del Canadá.

Háse recibido la triste noticia del fallecimiento del eminente escritor cardenal Wiseman.

La Cámara Moldo-Valaca ha votado un empréstito de 150 millones de piastras, 57 millones de reales próximamente, destinados al pago de una indemnización á favor de los conventos.

Un parte de Roma anuncia que parece que por fin el cardenal Andrea va á abandonar á Nápoles para pasar á tomar posesión de su silla episcopal de Sabina, en los Estados romanos.

## INTERIOR.

El acontecimiento más importante de la semana ha sido el proyecto de ley presentado por el presidente del Consejo de ministros, de orden de S. M., para la cesión espontánea de las tres cuartas partes de los bienes del real patrimonio en beneficio del Estado; proyecto que fué acogido con entusiasmas vivas de los señores diputados, nombrándose en seguida una comisión que diera gracias á S. M. por su magnanimidad. Esta fué recibida por la Reina, dando lugar á una escena en extremo conmovedora. Nosotros unimos nuestra humilde felicitación al Trono por rasgo tan noble y desinteresado, que tanto puede contribuir al bien del país.

El Congreso continúa la discusión del mensaje, y ha pasado á las secciones una proposición del señor Gonzalez Elise para que queden suprimidas las informaciones de limpieza de sangre en todos los casos en que hasta hoy se han venido practicando.

Habiendo creído el ministerio que en la votación del proyecto de anticipo, contra el cual se han presentado innumerables representaciones, no conseguiría mayoría, manifestó al señor ministro de Hacienda la conveniencia de que buscara otro medio de salvar el estado del Tesoro, pero habiendo contestado éste que no creía fundadas las razones que se daban para retirarle, le sostenía, presentó su dimisión, que le fué admitida, entrando en su lugar el Sr. Castro.

El correo del Pacífico ha confirmado las noticias recibidas acerca de las negociaciones entabladas para la paz con el Perú, asegurándose, por cartas de Londres, asciende la indemnización á 45 millones de duros.

J. L. y M.

## HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

El tercio de Sicilia tomó este nombre el día 23 de Octubre de 1535, á consecuencia de un decreto expedido por el emperador Carlos V, dirigido al virey de Nápoles, pues aunque se supuso proceder su origen del año 1282, época en que se dijo existían en la isla tropas españolas con el nombre de *Almogávares*, averiguada la verdad, resultó que las tropas españolas más antiguas que se sostuvieron en Palermo, databan de 1518, pero así y todo no formaban tercio, sino que eran compañías sueltas, que constituían una fuerza respetable á cargo del virey, tomando parte en expediciones en que se distinguieron más de una vez, como sucedió en la que hicieron al Bósforo y los Dardanelos, en el mismo año, su organización en tercio, como más adelante veremos, fué posterior.

A consecuencia de lo dispuesto por el Emperador, las fuerzas de infantería española, residentes á la sazón en Sicilia, constituían un tercio de doce compañías, cuyo personal variaba de 150 á 200 hombres. La compañía, que era la base de la organización, usaba las armas de entonces, que eran arcabuz, espada y pica, llamándose los soldados según la que usaban, arcabuceros, coseletes y picas. El sueldo era proporcionado á su arma, así era que el arcabucero recibía más cantidad que los coseletes y mosqueteros. La compañía se consideraba como miembro integrante del cuerpo y como entidad propia, teniendo todos los elementos gerárquicos á propósito para sostener la subordinación: constaba, pues, de un capitán, un alférez y uno ó dos sargentos, un pifano y dos atambores.

La plana mayor del tercio constaba del maestre de campo, sargento mayor, capitán, barrichel de campaña, dos alguaciles, y carcelero y verdugo, símbolo terrible de la jurisdicción criminal privilegiada. Según datos oficiales, el tercio se componía en aquella época de 1,800 infantes, cuyo sueldo ascendía á 6,892 escudos y 40 tarines, y por reglamento de Noviembre del año siguiente, completó el Emperador la organización del tercio italiano, aumentando la fuerza de cada una de las doce compañías hasta 300 hombres, y confirmando á D. Gerónimo de Mendoza en la maestría de campo.

Al final del siglo XVI se organizó de un modo contrario, aumentándose el número de las compañías y disminuyéndose sus plazas respectivas, y así se ve que en la relación que mandó el duque de Terranova en 23 de Julio de 1572, se dividía en 17 compa-



ñías, de las cuales la más fuerte contaba 219 hombres, y todas componían un total de 2,535 soldados. De estos, 200 eran mosqueteros, 504 coseletes y 1,831 arcabuceros. Mandábalos entonces el maestro de campo D. Diego Henriquez, y á su celo se debía la instrucción, disciplina y brillante porte de estas tropas. Las compañías se denominaban por el capitán que las mandaba, por ejemplo: la compañía de Melchor Morales, la de Alvaro de Acosta, la del maestro de campo (que era la 8.<sup>a</sup>) D. Diego Henriquez, etc.

Felipe II quiso aumentar hasta 4,000 sus plazas, y después á 3,000, pero nunca se consiguió pasaran de 2,694, pues aunque las compañías llegaron á 22, sólo había poco más de 2,000 plazas hábiles para el combate. A este tercio cupo la gloria de servir de base para la reforma de la disciplina del ejército, pues por una ordenanza del conde de Alba de Liste, dada en Palermo á 24 de Junio de 1586, se prescribían los principios más severos de moral, mandándose que los soldados se confesasen en tiempos determinados, se imponían graves penas á los blasfemos, á los que mancillasen el pudor de las mujeres, á los que cometieran cualquier sacrilegio ó robasen alguna cosa perteneciente á los establecimientos de beneficencia, y para evitar los extravíos á que pudiera abandonarse un carácter vulgar en el aislamiento, mandaba que arranchasen como camaradas (1), proveyendo así también, no sólo á la seguridad individual, sino á estrechar los vínculos de compañerismo, de tan buenos resultados en los momentos de peligro.

Si la ordenanza del conde de Alba cuidaba del cultivo del espíritu é inducía á la bondad de corazón, no se olvidó del desarrollo de las fuerzas físicas, y el tercio de Sicilia fué el restaurador de la gimnasia, tan empleada por los griegos y romanos, como olvidada por las atléticas hordas de bárbaros que los siguieran, no figurando, por lo tanto, como en la Europa moderna, no obstante su gran importancia para el ejercicio de las armas. El sargento mayor del tercio era el encargado de enseñársela, «sacándoles al campo, dice el texto, formando escuadrones y mangas, aunque sea de poca gente, mostrándoles estar firmes, marcha en ordenación y forma de batalla, acometer, retirarse, escaramuzar y practicar, finalmente, con ellos lo que para inteligencia de ofensa y defensa, contra infantería y caballería, así en campaña abierta, países estrechos y montuosos, terreno muelle y arenoso, como cubiertos detrás de trincheras ó muralla, fuera necesario.»

Nuestros lectores comprenderán por este trozo que acabamos de transcribir, que si bien entonces, como era natural, no se conocían los límites de la táctica y la gimnasia que, dicho sea de paso, no pueden estar divorciados, se comprendía ya la conveniencia de ejercitar al soldado en los movimientos militares que le serían necesarios ejecutar en el campo de batalla, así como conocer perfectamente el arma que manejaba, y que le había de servir para atacar y defenderse.

A consecuencia de las fuerzas que hubo que retirar de Sicilia cuando se formó la *armada invencible*, el efectivo del tercio quedó reducido á 15 compañías, pero en 1589 llegaron tres de España y ocho en el año siguiente, elevándose el total de las plazas á 3,178. La ordenanza de 1598 le volvió á reducir á 15 compañías, que hacían 1,851 hombres, siendo su maestro de campo Andrés de Salazar. Esta puede considerarse la época de más decrecimiento del tercio, pues apenas contaba con mil hombres hábiles y expertos, pues los demás eran viejos, enfermos y reclutas.

La guerra en 1673 contra los franceses, le hizo adquirir nuevo brío, recibiendo sus filas fuertes refuerzos; pero así que terminó en 1678, quedó con 25 compañías, que comprendían 1,676 hombres. A poco después se le agregaron las fuerzas que constituían el regimiento de guardias del rey Carlos II, cuerpo creado con los mejores elementos militares, para ser modelo de lealtad, y que, cediendo á las sugestiones de D. Juan de Austria, se insurreccionó, quedando refundido en el tercio de Sicilia así que se restableció la paz. Con este refuerzo subió su personal á 2,216 hombres, distribuidos en 23 compa-

ñías, y no sufrió alteración notable en su entidad numérica, hasta que quedó convertido en regimiento.

(Se continuará.)

## HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuación.)

Logróse atravesar las primeras filas. El Rey, con los héroes de su guardia, se hallaba en medio del ejército enemigo, y dándole nuevas fuerzas aquella primera ventaja, llevó hasta el extremo la intrépida resolución de sus ginetes. Variada su primera dirección por la naturaleza misma de la pelea, al cabo de un instante el rey de Francia se halló en frente del jefe supremo de los alemanes, con el hacha levantada.

Aquel fué un momento terrible y solemne. Como los dos jefes estaban montados en caballos de grande alzada, desde lejos podían verse sus esfuerzos para vencer cada uno á su contrario. La suerte de los dos pueblos empeñados en la lucha, dependía de un golpe.

Los alemanes se precipitaron en tropel para librar á su jefe y herir al contrario, que tanto había osado internarse en sus filas; pero los compañeros de Clovis les opusieron una invencible resistencia.

Un grito de desesperación profundo, como si saliese del centro de la tierra, se alzó de en medio de los alemanes; una aclamación de triunfo, tan fuerte que conmovió el cielo, surgió del ejército de los francos... El hacha de Clovis había caído entre los cuernos de ciervo de su adversario, y le derribó abriéndole el cráneo.

Entonces no conoció ya límites la intrepidez de los salientes, que se arrojaron, profiriendo gritos de triunfo, sobre el enemigo consternado. Los alemanes, desalentados con la pérdida de su jefe, y puestos en derrota por la nueva agresión de los francos, comenzaron á retroceder poco á poco.

Los ripuarios, por su parte, combatiendo por la conservación de su propio territorio, hicieron una gran carnicería en las filas del enemigo, obligándole á que cediera su heroico empuje.

Como los alemanes no tenían ya jefe que los mandara, cundió el desorden entre ellos.

En tal estado las cosas, algunos de sus cuerpos creyeron ya perdida toda esperanza de vencer, y bajaron, combatiendo, las pendientes de las colinas para dejar el campo de batalla. Aquel movimiento, que era la consecuencia inmediata de un desaliento evidente, llenó de espanto al resto del ejército, y todos se batieron en retirada, defendiéndose, sin embargo, todavía con valor; pero bien pronto fueron precipitados dos en el valle y perseguidos por los francos y ripuarios reunidos.

Clotilde había permanecido hasta entonces junto á su tienda, arrodillada delante de la cruz, y pidiendo al Señor diese aquel día á los paganos una muestra de su divino poder; pero cuando sintió extinguirse gradualmente el tumulto del combate, y cuando le sucedió en el campo de batalla un silencio terrible, una mortal ansiedad oprimió su corazón, y toda temblorosa corrió á las trincheras.

Subióse á uno de los carros y dirigió una mirada espantada á los brezales de Wollersheim, y sólo vió montones de cadáveres y mares de sangre... Pero más lejos, en el valle y en las hondonadas del terreno, descubrió largas manchas negras que se movían y parecían ondular en el suelo como innumerables enjambres de hormigas, oyendo alzarse del seno de aquellas masas lejanas, clamores bélicos que, repetidos sin cesar por los aires, eran como un sordo murmullo como el ruido lejano del mar, cuando azotado por el huracán se esfuerza por pasar sus límites.

Clotilde contempló por largo tiempo aquella lucha suprema con corazón palpitante y alma inquieta, y alzando de cuando en cuando los ojos y manos al cielo, parecía preguntar á Dios lo que allí pasaba y qué suerte la esperaba.

De pronto vió aparecer al borde del brezal un fuerte destacamento de caballería que se dirigía evidentemente hacia el atrincheramiento de los francos. Los ginetes agitaban sus espadas en el aire y

parecían regocijarse con la victoria. Aunque la Reina no pudiese reconocer aún á qué nación pertenecían, su corazón, sin embargo, se estremecía de júbilo, y toda temblorosa en aquella expectación feliz, fijó la vista en los caballeros que se acercaban.

Un grito de júbilo salió de su pecho cuando vió adelantarse á uno de ellos y correr hacia ella á gran galope. ¡Era Clovis, Clovis su amado esposo! y que, como sus compañeros, blandía también su hacha por encima de la cabeza.

Bajó del carro, y corriendo con los brazos abiertos al encuentro del Rey; éste se apeó bien pronto de su caballo, y estrechando á la Reina entre sus brazos, la oprimió contra su corazón, exclamando lleno de exaltación.

—¡Clotilde! ¡amada mía, tu Dios me ha dado la victoria! ¡El hijo de Childerico será cristiano!

Los *edelingen*, espectadores lejanos de aquel abrazo solemne, hicieron resonar el aire con sus aclamaciones, y exclamaron entre mil gritos de triunfo:

—¡Gloria á Cristo! ¡Viva el Dios de Clotilde!

Esta victoria, que dió á Clovis la corona de Alemania, reuniendo bajo su mando la mayor parte de los restos de las razas celta-galo-germánicas, tuvo el doble resultado de convertir al cristianismo, con el Rey, multitud de personas, describiendo así Consencia esta solemne ceremonia, que dió la unidad á Francia:

«El *Forum* estaba cubierto de una multitud innumerable, cuyas miradas estaban fijas en el palacio con gozosa atención, abriéndose solamente en medio de la extensa plaza un ancho paso que se mantenía libre por una doble fila de guerreros que tenían alzada la framea. El carro del Rey, atalajado con cuatro bueyes blancos, según costumbre, se hallaba delante del palacio, rodeándole algunos *edelingen* á caballo, que formaban parte de la guardia real. También se hallaban allí una veintena de trompetas dispuestas á preceder á la comitiva.

Todas las casas que rodeaban la plaza estaban adornadas con ricos tejidos, guirnalda de ramaje y flores de mil colores, celebrándose la solemnidad del día con toda clase de inscripciones latinas; que cubrían las fachadas, habiéndose levantado en las calles circunvecinas imponentes arcos triunfales y altas columnas.

La multitud que llenaba el *Forum*, formando filas apretadas, no presentaba ya, como en las solemnidades anteriores, el espectáculo de dos pueblos separados uno de otro, pues por todas partes se veía surgir entre los gaulas el ondeante penacho de los francos de gigantesca estatura, y aun cuando la diferencia de lenguaje de las dos razas mantuviese aún cierto alejamiento, la benevolencia que se descubría en sus miradas, daba á entender que muy luego no habría ninguna clase de hostilidad entre ellos.

La ciudad entera estaba llena de una población accidental, venida de todos los cantones cercanos á Reims, para asistir á la ceremonia del bautismo del Rey.

Los que no habían podido caber en el *Forum*, se apiñaban en las calles por las que debía pasar la comitiva, al trasladarse á la basílica de Nuestra Señora.

De pronto tocaron una sonata triunfal las veinte trompetas, y el grito de ¡viva el Rey! ¡viva el Rey! salió del seno de la multitud, ondeando por largo tiempo sobre sus cabezas un mar de manos y ramas verdes.

Los Reyes, ceñida la frente con una resplandeciente corona de oro, aparecieron en las gradas del palacio y bajaron al *Forum*.

La comitiva se aproximó... á la plaza en declive, que se extiende ante la basílica de Nuestra Señora, y en ella se hallaban formados en apretadas filas los *edelingen* y guerreros, que deseaban recibir el santo bautismo con el Rey, y que, colocados detrás del príncipe, subieron con él la pendiente que conducía á la basílica.

Cuando Clovis entró en el templo, se detuvo conmovido, y contempló admirado el espectáculo que se desarrollaba á sus ojos.

La iglesia entera, á pesar de ser inmensa, estaba colgada con tejidos preciosos, en cuyo tisú brillaban el oro, plata y piedras de todos matices; todos los

(1) Palabra de la Ordenanza, de donde tal vez tomó nombre después el Reglamento que regularizaba la disciplina del ejército.



pilares que sostenían la gigantesca bóveda, estaban como ocultos por la chispeante llama de los cirios, cuyo número, ó mejor dicho profusión, aumentaba á medida que uno se acercaba al fondo del templo, y allí, alrededor del altar y sobre él, los cirios, lámparas y arañas eran tan innumerables, que su resplandor, á pesar de su tranquilidad y dulzura, celipsaba la luz del día.

Había en toda la basílica un centelleo, una irradiación y un esplendor, que turbaban la vista. En las gradas del templo, y en medio de la gradería de los que iban á recibir el bautismo, se alzaban gran número de pedestalitos, en los que se habían colocado vasos de oro, de los que subían hacia la bóveda nubes azuladas de incienso y mirra. Del seno de aquel mar de luz se elevaba un canto lento, pero lleno de expresión; sus acentos, graves y acompasados, salían del pie del altar, y se propagaban en toda la plenitud de su extensión bajo aquellas bóvedas, al través de las nubes de incienso, hasta que numerosas voces más jóvenes se unieron al canto de los sacerdotes, é hicieron resonar la iglesia con los potentes sonidos de un himno triunfal.

Aquellas luces, aquel esplendor, aquella riqueza, aquellos perfumes y aquellos cantos imponentes, formaban un conjunto tan majestuoso y grandioso, que palpitaba el corazón de indefinible emoción y elevaba el alma hasta hacerla entrever los esplendores y felicidades del cielo.

Profundamente conmovido por la misteriosa impresión que le causaba aquel espectáculo, Clovis se detuvo un instante á la entrada del templo.

Bien pronto salió á su encuentro el obispo Remi con algunos sacerdotes. El obispo llevaba una cruz grande, y poniendo aquel emblema delante del Rey, le dijo con tono solemne:

—¡Arrodíllate, altivo saliente; dobla la cabeza; adora lo que has quebrantado, y quebranta lo que has adorado!

Clovis se arrodilló delante de la cruz y alzó las manos hacia Cristo.

Remi cogió la mano del Rey y le condujo al baptisterio, que se hallaba en medio de la iglesia.

Entre tanto los *edelingen* y guerreros se repartieron por las naves del templo.

La reina estaba al lado de su esposo; Aureliano estaba sentado en su sillón á la derecha del baptisterio, en cuyo derredor se hallaban colocados en semicírculos todos los obispos y sacerdotes.

La plaza que precedía á la basílica, fué invadida inmediatamente por la multitud, así que los guerreros la hubieron dejado, y los ciudadanos de Reims y de los cantones circunvecinos se apiñaron en ella, viéndose cubierta de numerosas cabezas, tan espesas como las espigas en un campo, toda la colina á cuanto la vista podía extenderse.

Los que se hallaban más próximos al templo y podían ver algo de lo que pasaba en el interior, se arrodillaron de pronto en las gradas de la basílica, y anunciaron con aquella actitud que empezaba la solemnidad del bautizo.

El más profundo silencio reinaba ya desde algún tiempo, cuando el pueblo, que estaba arrodillado, se levantó como impulsado por un sacudimiento misterioso, y dirigió con viveza los ojos hacia el templo.

Sobre la grada más elevada, y colocado delante de la puerta principal, se hallaba Remi, que alzaba los brazos al cielo, pero antes de que pudiera saberse lo que quería anunciar el venerable obispo,

ciones dirigidas á los nuevos cristianos. Millares de gentes vertían lágrimas de emoción; miles de bocas repetían la palabra *hermano! hermano!* Y aquella palabra, dicha y repetida por todos, corría de boca en boca, y de calle en calle, hasta los últimos límites de la ciudad, como si fuera la revelación de una noticia destinada á difundirse por todo el mundo...

Los Reyes y Aureliano aparecieron muy luego en la parte superior de la escalinata de la basílica, y en el mismo momento estalló en la multitud una última y suprema exclamación, agitando al mismo tiempo todas las manos como un mar onduloso.

¡La suerte de Occidente se había decidido! Se había alzado el sol de una nueva civilización.

(Se continuará.)

#### REPÚBLICAS ARGENTINA, DEL PARAGUAY Y DEL URUGUAY.

(Continuación.)

Las ciudades más principales de la provincia de Buenos-Aires, son: Barragan, situada á la orilla del mar, algo importante por su bahía, donde dan fondo las embarcaciones de mucha cala que no pueden subir el río de la Plata hasta la capital. En la parte meridional de la provincia se han formado tres colonias, de las cuales la principal es *Cármén*, que está situada á la orilla izquierda del Río Negro, llamado también *Patagones*; hállese sujeta á un gobernador militar dependiente del ejército de Buenos-Aires y revestido de poderes omnímodos, excepto en la parte de hacienda que está á cargo de un empleado de aduanas. Sus habitantes ascenderán á 600 y son labradores procedentes de las montañas de Castilla, gauchos desterrados por algún crimen y negros esclavos, que están organizados militarmente, y que en caso de necesidad se reúnen con la guarnición en número de unos ciento, y forman la caballería; otra de las colonias es el fuerte *Independencia*.

Buenos-Aires es la ciudad más populosa, rica y comercial de la confederación, y es sede del obispado, del ministerio y de las autoridades. Está construida en forma de cuadrado, de tres cuartos de le-

gua de largo por media de ancho, y dividida en 360 cuadras, que forman 61 calles cortadas en ángulos rectos. Sus principales edificios están en la plaza mayor, llamada de la Victoria, en cuyo centro se alza un obelisco, y son la catedral, el banco, las antiguas casas consistoriales, la casa de moneda y el Congreso. Además está cruzada en toda su extensión por una serie inmensa de arcos, que hacen muy buen efecto, habiendo en su parte inferior algunas tiendas donde se venden bebidas refrescantes. El fuerte es un conjunto de grandes edificios ceñidos por una muralla, á la que domina un terraplen guarnecido de cañones y protegido por un foso. En este recinto se hallan las dependencias del poder ejecutivo, pero el gobernador vive fuera. Las casas son de ladrillo y de un piso, de suerte que



Grupo de oficiales y mandarines de los taepings, insurrectos del imperio chino.

(Véase pág. 71.)

las trompetas que había en la plaza tocaron con un timbre extraordinario el canto triunfal de los francos.

La multitud comprendió que todo había terminado, y una indecible explosión de alegres gritos hizo retemblar las casas contiguas y llenó el aire con ecos atronadores. Al mismo tiempo salían por todas las puertas de la basílica millares de *edelingen* y guerreros, y precipitándose en la plaza, se mezclaron con la multitud gritando con tal fuerza, que dominaban las aclamaciones de los gaulas.

—¡Somos cristianos!... ¡Viva Cristo!...

Entonces todos los grupos se confundieron como un flotante enjambre, y cada gaula quería abrazar á un franco, y cada franco estrechar la mano de un gaula. Por todas partes no se veía más que gentes que se besaban, ni se oían más que gozosas felicita-



están dominadas por los edificios principales y las torres de las iglesias; las calles tienen aceras y están muy sucias, lo que ha hecho que pierda la ciudad la reputación de salubridad á que debe su nombre de Buenos-Aires.

Fundóse en 1635 en medio de una llanura, en el arenal del río de la Plata y á 70 leguas de su desembocadura, y á pesar de la anarquía que ha reinado desde 1806, cuenta 90,000 habitantes, de los cuales 15,000 son franceses y otros tantos ingleses. Cuenta con muchas fábricas, que datan desde su revolución, siendo las más notables las de sombreros y cerrajería, y como á pesar de hallarse á la orilla derecha del río de la Plata, que tiene diez leguas de ancho bajo sus muros, no tenga un buen puerto, el gobierno señaló varios fondos para construirle á la mayor brevedad posible hace algunos años, y es probable que esté muy adelantado. Aun cuando su puerto es de poca seguridad, en 1850 sus importaciones y exportaciones con Francia ascendieron á unos seis millones de pesos; en fin, su entrada por el río está más defendida por las rocas, bancos de arena y pamperos, ó sea vientos de Sudoeste que atraviesan las pampas, que pudiera estarlo por buenas fortificaciones.

Buenos-Aires no tiene Universidad, pero sí dos buenos colegios, dirigidos por franceses, y entre los muchos periódicos que se publican hay uno, que es el *Archivo americano*, redactado en castellano, francés é inglés. Su biblioteca pública pasa hoy por una de las mejores de la América meridional.

Los hombres son de presencia agradable y finos modales, pero de una educación descuidada, siendo sumamente alabada la hermosura, gracia y amabilidad de las mujeres.

Subiendo el río de la Plata se descubre la isla granítica llamada *Martin García*, que es una fortaleza perteneciente á la república Argentina, y que defiende la entrada del Uruguay y Parana.

La vegetación y el reino animal de las inmensas llanuras de las cercanías de Buenos-Aires, son muy distintos de los del Paraguay. A poca distancia de esta ciudad deja de haber bosques; pero en cambio el terreno es muy propio para el cultivo. El suelo es arenoso y mezclado con mantillo negro, y al Sur se extienden hasta perderse de vista las dilatadas llanuras conocidas con el nombre de *Pampas*, donde reinan unos vientos impetuosos y sólo crece alguna planta salina.

La agricultura sólo la abrazan los indios convertidos de las orillas del río de la Plata, y aun eso los pobres que no pueden comerciar, comprar tierras ó ser pastores, y los jornaleros que no encuentran colocación, para conducir los rebaños. Sus habitaciones, situadas en medio de las tierras, consisten en barracas ó chozas bajas cubiertas con bálago, formando las paredes con estacas fijas en tierra verticalmente. El traje, moralidad y civilización distingue á los labradores de los pastores, que se llaman *gauchos*, y se dedican á custodiar 15 millones de vacas, tres de caballos y muchas ovejas, que forman rebaños domésticos, divididos en tantos rebaños particulares como dueños hay; un pasto de cuatro á cinco leguas cuadradas de superficie, se considera poca cosa, y en el centro se establece la morada, y el pastor, abandonado desde la infancia á la ociosidad y la libertad, no conoce ningún sentimiento noble ni honroso. Son aficionados al juego de naipes, duros y desconfiados, y así es que, sentados en cuclillas mientras se entretienen con las cartas, por las que sienten una pasión decidida, sujetan las riendas del caballo con los pies para que no se le roben, y á su lado tienen clavado en tierra el cuchillo ó el puñal para asesinar al que no juegue con lealtad.

La hospitalidad es uno de sus pocos sentimientos buenos, y robustos y fuertes, desprecian la muerte que les asalta, por lo general, siendo ya muy viejos; pero hay otros vagabundos que se alimentan del robo, llegando hasta á arrebatarse mujeres de Buenos-Aires, que llevan á sus llanuras, y para las que quitan caballos en los pastos y los llevan á vender al Brasil, con el objeto de cubrir sus necesidades.

El gobierno de la república Argentina se compone de un jefe ó gobernador, que ántes fué Rosas; pero cada provincia tiene su Cámara de representantes y gobernador, administración y recursos par-

ticulares, teniendo el de Buenos-Aires la dirección general de los asuntos militares y exteriores, formando las provincias entre sí una alianza ofensiva y defensiva contra las invasiones extranjeras, y ligadas entre sí por tratados de comercio y navegación. Su población es escasa, pues 800,000 individuos en una superficie de 118,000 leguas cuadradas, es bien poco. En cambio de sus dilatados terrenos estériles, hay otros sumamente fértiles, faltando brazos que exploten la riqueza de su suelo, creando industrias y animando el comercio. La paz



Tipos de soldados taepings, rebelados contra el gobierno chino. (Véase pág. 71.)

y un buen gobierno harían fértiles las 300 leguas de largo por 180 de ancho, que son las tierras saladas que se comprenden entre los ríos Dulce y Colorado y el mar Atlántico, y darían valor á los bosques de las márgenes del Parana.

(Se continuará.)

## ESCRITORES MILITARES.

### BREVES INDICACIONES

#### SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA,

POR

EL CAPITAN DE ARTILLERÍA D. LUIS VIDART.

(Continuación.)

No olvida el Sr. Azcárate, en su *Exposición de los sistemas filosóficos modernos*, el subido mérito de los pensadores españoles que han florecido desde el renacimiento hasta nuestros días, y deseoso de contribuir á fundar una filosofía verdaderamente nacional, que nos libre de esa vergonzosa manía de aplaudir hasta los desaciertos nacidos allende los Pirineos ó allende el Rhin y de menospreciar todo lo propio, tan sólo por esta misma causa, indica el lazo de unión que se encuentra entre las sintéticas teorías

de Raimundo Lulio y las inspiraciones místicas de San Juan de la Cruz, entre el epicureísmo cristianizado de D. Francisco de Quevedo y el empirismo del doctor Huarte, seguido por gran número de nuestros escritores anti-peripatéticos de la época del renacimiento. Pero el capítulo más notable referente á la ciencia española de la *Exposición de los sistemas filosóficos modernos* es el que se halla consagrado á presentar la gran figura del aragonés Miguel Servet, sacrificado en aras de la intolerancia religiosa de los que proclamaban la libertad de conciencia, y cuyo alto mérito científico ha sido desconocido en España casi por completo, hasta que el Sr. Azcárate ha sacado su nombre del injusto olvido en que yacía. Después de las indicaciones que anteceden, no creemos que aparezca como exagerada alabanza si decimos que la *Exposición de los sistemas filosóficos modernos* del Sr. D. Patricio de Azcárate es la obra más notable de cuantas se han publicado en nuestra patria durante estos últimos tiempos, dedicadas á historiar la vida del pensamiento filosófico, según las prescripciones de la crítica moderna.

Un periódico político, *La Esperanza*, está publicando desde hace algún tiempo una serie de artículos firmados por D. Antonio Alvarez Chocano, que llevan por título: *Espíritu de las escuelas filosóficas*. Vienen á formar estos artículos una verdadera historia de la filosofía, muy curiosa é instructiva por sus largas exposiciones doctrinales, y no escasa de ingeniosas apreciaciones sobre algunos puntos que son objeto de gran controversia entre los críticos contemporáneos. El Sr. Alvarez Chocano, contra lo que podía esperarse teniendo en cuenta el periódico donde escribe, se muestra partidario de las ideas liberales, é increpando á los demócratas irreligiosos, escribe las siguientes palabras:

«¿De dónde sino del cristianismo podeis sacar un argumento en favor de esa soberanía, que yo me abstengo de calificar? Direis tal vez que es verdad; pero que la Iglesia romana desfigura al cristianismo y protege al absolutismo. Dadme la prueba. Id, preguntad á esa Iglesia, cuyas instituciones, cuyas órdenes religiosas han sido siempre tan populares, tan democráticas, tan socialistas por la caridad y no por el despojo y la usurpación; preguntadle, y ella os dirá que mil veces se ha opuesto al despotismo de los reyes, y ha defendido á los pueblos hasta desligarlos de sus juramentos y emanciparlos de príncipes crueles. Ella os dirá que han sido sus hijos queridos los cantones católicos de la democrata Suiza, la republicana Venecia, la republicana Génova, la república de San Marino, enclavada en sus mismos Estados, y otras del Viejo y Nuevo Mundo, y Dios sabe lo que en su paso de gigante hubiese abarcado el gran Pio IX si la ingratitude de su pueblo no le hubiera hecho retroceder. Inculcad á los pueblos las ideas cristianas; avivad el sentimiento cristiano, llevad á los entendimientos de vuestros sectarios las convicciones de la verdad cristiana, y hareis posible lo que sin eso será una utopía.»

El Sr. Alvarez Chocano, considera tan estrechamente ligada la libertad política y las enseñanzas de la revelación, que negando la conveniencia del sufragio universal en una sociedad guiada sólo por la luz de la filosofía, lo admite y considera posible en los pueblos educados según el espíritu del cristianismo; y para fundar esta opinión forma el siguiente razonamiento:

«El pueblo no es capaz de remontarse al empero en alas de su inteligencia limitada, y allí espiritualizarse á fuerza de meditaciones, y poco á poco identificarse con Dios, desnudándose de su materialidad, de sus pasiones, para conocer el saber absoluto. Esta sublimidad no está al alcance del pueblo, y así jamás podrá el vulgo ser filósofo; y como los más, los casi todos han de mandar ó influir en todo gobierno liberal, síguese que la filosofía ha de tomar siempre una marcha fatal al Estado. ¿Es posible que un pueblo incapaz de adquirir la verdadera filosofía, incapaz de espiritualizarse como Schelling y Fichte, lleve esta ciencia por el buen sendero y no por el vulgar, que es propio de todo el pueblo? ¿Es posible que teniendo derechos, que ejerciendo la soberanía renuncie á sus aspiraciones, á sus pasiones todas; busque á los pocos verdaderos filósofos, dé con ellos, les entregue la dirección hasta de sus propios corazones, y espere, porque ellos se lo dicen, la felicidad eterna en premio de sus sacrificios, y se haga idóla-



tra de la virtud por un *puede ser* ó *debe ser*, que le dan, por prueba los filósofos cuando, incapaz de espiritualizarse el pueblo, sólo entiende y sólo quiere moneda contante, prueba rigurosamente lógica que está al alcance de todos los talentos? Hé aquí por qué cuando el pueblo se ha querido hacer filósofo, no teniendo alas para elevarse á la region de los espíritus, á la mansion de la Divinidad, ha caído en el abismo de la impiedad, y ha sido en religion ateo, en política revolucionario, bárbaro y cruel.

Así sucedió en Francia: y los hombres eminentes de aquella época lo conocieron pronto y se lamentaron de la locura de los que habían empujado al pueblo por la senda espinosa de la filosofía al derrumbadero del ateísmo, de la revolucion y de la anarquía. Para el pueblo, religion con pruebas lógicas, y goce de la libertad sin el ejercicio de los derechos, que ha de convertirla en sus manos en la más loca y cruel de las tiranías. La teoría es innegable; el ejercicio debe limitarse por un principio de conveniencia y justicia. Tan hombre es el menor de edad, tan hombre es el demente, como el ilustrado, como el sábio; y, sin embargo, la falta de inteligencia priva á los primeros del ejercicio de sus derechos por el bien de la sociedad y de ellos mismos. El uso de la soberanía exige conocimientos, ilustracion y talento que no necesitan otros negocios, y por eso es de absoluta necesidad limitar este uso á ciertas personas. He aquí por qué se hace imposible el sufragio. Si de alguna manera fuera posible, sería cuando el pueblo, convencido por las pruebas claras, rigurosamente lógicas del cristianismo, abrazara ardientemente su divina moral. Sólo entonces pudiera ejercer el derecho de la soberanía, porque la virtud evitaría los abusos, que es en lo que consiste el despotismo, siendo el peor de todos el popular; porque la filosofía del cristianismo es clara, terminante, y por su doctrina se resuelve toda cuestion religiosa, moral ó política, por peligrosa y oscura que parezca. Su verdad está apoyada en pruebas claras, que todo el mundo conoce, que á todos convencen, que los amigos y enemigos han confesado; no queda en un *puede ser* como la de los filósofos, y Dios la autoriza y la sanciona con premios y castigos eternos. No hay filosofía tan sublime, pero tampoco más sencilla; es la filosofía de Dios, y no hay hombre que no la entienda; hasta un niño en el cristianismo sabe más que los más célebres filósofos anteriores al cristianismo; y estos son los caracteres de la verdadera filosofía. ¿Qué filosofía es la que sólo comprenden ciertas inteligencias, la que sólo brilla en las escuelas, y cuando quiere popularizarse se hace peligrosa al Estado? La filosofía cristiana, al contrario, entendida por todos, sólo necesita que se enseñe, que se popularice, que se predique por todas partes, y hasta un pobre fraile la enseña, llevando por libro un Crucifijo; porque aquel Crucifijo, ¡cuánta filosofía encierra! ¡Cuánta sabiduría! ¡Con cuánta facilidad resuelve los más difíciles problemas sociales! Lo más grave, lo más peligroso, lo más temible, lo que tantos hombres de Estado no se atreven á tocar siquiera, pregúntesele á un cristiano cualquiera y la dificultad está resuelta.

Hé aquí la teoría doctrinaria de la soberanía de la inteligencia, trasformada por el Sr. Alvarez Chocano en la soberanía de la verdad revelada, en la cual pretende reunir el origen del poder como hecho y el fundamento del derecho.

Sabido es que algunos pensadores contemporáneos consideran la filosofía racionalista como un movimiento de regreso hácia las enseñanzas religiosas; no está muy separado de este juicio el que emite el Sr. Alvarez Chocano cuando dice que las modernas teorías de las escuelas alemanas, si bien no están libres de algunos errores religiosos, se acuerdan en muchos puntos con la más pura ortodoxia, y bajo este concepto tributa grandes alabanzas á algunos pasajes de las obras de Kant, Fichte y Schelling, y aun mayores al espíritu general que domina en los escritos de Jacobi, Hamann y Novalis. Lo dicho basta para comprender que si el Sr. Alvarez Chocano coleccionase sus artículos sobre el *Espíritu de las escuelas filosóficas*, formaría un libro no exento de novedad en sus apreciaciones críticas y de muy útil lectura para los amantes de los estudios filosóficos.

No terminaremos esta reseña sin citar las apreciables historias elementales de la filosofía del ilustre

Balmes, del Sr. García Luna y de D. Víctor Arnau; así como tambien tres obras que en la actualidad ven la luz pública y que se hallan muy enlazadas con la ciencia filosófica; la *Historia de las herejías*, de San Alfonso de Liguorio, traducida, anotada y continuada hasta nuestros dias por el presbítero don Miguel Sanchez, la *Historia de la elocuencia cristiana*, del Sr. Bravo y Tudela y la *Historia filosófica de la religion cristiana*, del Sr. D. José Lesen y Moreno.

Por último, fuera descortesía al par que injusticia, si pasásemos en silencio el último notable libro de un escritor que, aunque nacido en tierra extraña, puede ser considerado ya como español, atendiendo á su larga residencia en nuestra patria y á la pureza y maestría con que sabe manejar el idioma de Cervantes. Nos referimos á los *Estudios sobre Alberto el Grande y su siglo* (1864) debidos á la pluma del Sr. D. Salvador Constanzo, obra que en pocas páginas encierra un acabado cuadro de la vida intelectual del siglo XIII, que como todos saben, es la época en que alcanzó mayor gloria la filosofía escolástica.

(Se concluirá.)

## ANTECEDENTES Y NOTICIAS DE LA CUESTION DEL PERÚ.

COMUNICACIONES ENTRE EL GOBIERNO DE CHILE Y EL REPRESENTANTE DE ESPAÑA.

(Continuación.)

Tranquilo con la seguridad de la palabra de V. E., honrosas explicaciones que me habia dado y sinceridad de las mías, me hallaba gratamente ilusionado con la opinion que siempre he tenido de los honorables hombres de Estado chilenos. Pero el 19, como á las siete de la tarde, por un oficial de la secretaria de su digno cargo, me fué entregado un pliego conteniendo la nota de V. E., fecha 15 del corriente, en contestacion á la mia del 13. Aseguro á V. E. que su fecha y lectura me ha sorprendido desagradablemente, porque no sé darme cuenta qué objeto es el que V. E. se ha propuesto al hacerme tan singulares reflexiones, después que en la conferencia del 18 hablé á V. E. con toda franqueza.

Me sorprende sube de punto al observar que su citada nota tiene fecha del 15, desentendiéndose de nuestra conferencia del 18. Qué mira impulse á V. E. á un hecho tan extraño, no está á mi alcance; por lo tanto, separándome de las hipótesis y entrando en el terreno de los hechos, debo manifestar á V. E. que mi gobierno no podrá ménos de rechazar la doctrina de V. E. sobre el conato de ofensas al pabellón de S. M., gritos de mueras á la España, españoles, etc. V. E. me asegura que «si algunas personas se detuvieron en la legacion lanzando gritos odiosos y haciendo ademanes hostiles, es una ocurrencia desconocida de su gobierno, y que si en realidad tuvo efecto, no podría calificarse como un proyecto de injuriar el pabellón de S. M. desde que no llegó á traducirse en ningun acto deplorable.»

Lo que equivale á decir que los conatos injuriosos de que fué objeto el pabellón de S. M., y odiosos y sediciosos gritos de mueras á mi nacion y sus súbditos, no deben ser punibles, porque no fueron consumados. Si desgraciadamente el mundo civilizado admitiese estos principios, no habria conato de acto criminal que no fuese eludible.

La duda que V. E. abriga sobre mi aserto, me permitirá decirle es voluntaria desde el momento en que llamé yo sobre él la atencion de V. E.; ocurrió en la calle pública ante un inmenso gentío y la fuerza armada de que di conocimiento á V. E.

Más aclaraciones ó explicaciones sobre los expuestos sucesos del Perú, que las que de motu propio di en mi nota del 4 y conferencia verbal del 18, me es imposible, y V. E. lo comprenderá muy bien, desde el momento que considere que siendo yo solo agente diplomático del gobierno de S. M. cerca del de Chile, no he recibido otras instrucciones que las siguientes á la mision de paz para que fuí acreditado. Por otra parte, mi gobierno ignora que el de Chile ejerza algun protectorado sobre el del Perú, ni con este tenga algun tratado público ó privado de alianza ofensiva y defensiva, razon por lo cual (sin duda) no me ha comunicado tan latas instrucciones como descarta tener para corresponder á los deseos de V. E. Llamo

especialmente la atencion de V. E. sobre esto, á fin de poder informar con acierto á mi gobierno.

Respecto al modo de pensar de V. E. sobre las infantiles rencillas de los colegios, me abstengo de contestar, porque es inconducente, y mi larga carrera diplomática me pone á cubierto de cualquiera singular apreciacion.

Tengo el profundo sentimiento de que V. E. no haya dado á mis notas de 4 y 13 del corriente el verdadero espíritu de prevision y conciliacion con que las pasé, porque á haberlo hecho, no hubiera podido jamás creer en mí el propósito de censurar los actos patrióticos legales de las asambleas populares, y el entusiasmo de los que, en la eventualidad de alguna urgencia del gobierno, quieran rendirle sus servicios y sus ofrendas. Se ha conspirado y conspira para que se verifique un conflicto. ¡Ojalá que las previsiones mías no se realicen! Pero preciso será que V. E. no crea tan destituidos de fundamento mis temores, si, como no puedo dudar, el intendente de Valparaíso le ha dado aviso de los armamento marítimos, reclutamientos y depósitos de armas, etc., que por encargo mio se denunciaron á aquella autoridad; por consiguiente, V. E. deberá considerar mi nota, y verá que mis apreciaciones no recaian sobre las demostraciones patrióticas del pueblo, sino sobre los que extravían el verdadero patriotismo.

Me dice V. E. que su gobierno «no está dispuesto á reconocerme el derecho de rastrear intenciones;» esta calificacion me permitirá V. E. le signifique que aceptándola en toda su fuerza, es inaplicable á mis procedimientos, que sólo se han dirigido á darle avisos amistosos para evitar consecuencias siempre deplorables, pues teniendo presente lo estipulado en el art. 12 del tratado vigente y obligatorio á ambos Estados, que dice «que si (lo que Dios no permita) se interrumpiese la buena armonia que debe reinar en lo venidero entre las partes contratantes, por falta de inteligencia de los artículos aquí convenidos, ó por otro motivo cualquiera de agravio ó queja, ninguna de las partes podrán autorizar actos de represalias ú hostilidad por mar ó tierra, sin haber presentado antes á la otra una Memoria justificativa de los motivos en que funde la injuria ó agravio, y denegándose la correspondiente satisfaccion,» he dedicado todo mi celo á su más puntual cumplimiento.

Dejo consignado «que la actitud del pueblo de Chile no obliga al gobierno de V. E. á imponerle correctivos, y que esta en nada altera los tratados entre Chile y España, cuya observancia sigue siendo obligatoria para ambos países.» El gobierno de V. E. sabrá las medidas que deberá adoptar para no infringirlos; á mí me cabe la satisfaccion de haber llenado mi deber respecto del de V. E., y me apresuraré á dar cuenta de todo á mi gobierno.

Ruego á V. E. acepte la protesta de la distinguida consideracion con que soy de V. E. atento y seguro servidor. — (Firmado). — *Salvador de Távira*. — Al señor ministro de Relaciones exteriores de la república de Chile, etc., etc.»

«MINISTERIO DE RELACIONES DE CHILE. — *Santiago*, 28 de Mayo de 1864. — Señor: Conformándose á las instrucciones que he recibido de S. E. el presidente de la república, tengo el honor de responder al oficio de V. S., fecha 23 de Mayo corriente.

Las repúblicas americanas de origen español forman, en la gran comunidad de las naciones civilizadas, un grupo de Estados unidos entre si por vínculos estrechos y peculiares. Una misma lengua, una misma raza, formas de gobierno idénticas, creencias religiosas y costumbres uniformes, multiplicados intereses análogos, condiciones geográficas especiales, esfuerzos comunes para conquistar una existencia nacional é independiente, tales son los principales rasgos que distinguen á la familia hispano-americana. Cada uno de los miembros de que esta se compone, ve más ó ménos vinculadas su próspera marcha, su seguridad é independencia á la suerte de los demas. Tal mancomunidad de destinos ha formado entre ellos una alianza natural, creándoles derechos, deberes recíprocos que imprimen á sus mútuas relaciones un particular carácter.

Los peligros exteriores que vengán á amenazar á alguno de ellos en su independencia ó seguridad, no deben ser indiferentes á ninguno de los otros; todos



han de tomar parte en semejantes complicaciones, con interés nacido de la propia y la comun conveniencia. Este interés será tanto más vivo, cuanto una inmediata vecindad lo haga más legítimo y fundado.

Las nociones expuestas son tan generalmente aceptadas en América, que han llegado á ser vulgares. Me creeria, pues, dispensado de recordarlas, si no me obligara á ello la extrañeza que parece V. S. manifestar por las explicaciones pedidas en mis oficios anteriores sobre los sucesos de Chíncha. «Mi gobierno, dice V. S., ignora que el de Chile ejerza algun protectorado sobre el del Perú, ni que con este tenga algun tratado público ó privado de alianza ofensiva ó defensiva.»

No existe protectorado alguno, no existe ningun tratado de alianza ofensiva y defensiva entre Chile y el Perú; pero existe un derecho perfecto é imprescriptible, el de la propia conservación, que permite á un Estado intervenir en los negocios de sus vecinos; que coliga á las naciones, como más de una vez ha sucedido en Europa, para mantener su equilibrio político, y que autoriza á la América, á Chile en particular, para velar por la integridad territorial y la soberanía del Perú.

La ocupacion de las islas de Chíncha, por la forma en que se consumó, no solo importaba un ataque al territorio peruano, sino que tambien envolvia el del conocimiento de un hecho aceptado y reconocido por las principales naciones de Europa y América: el hecho de la existencia nacional é independiente del Perú. Aquella ocupacion amenazaba turbar el equilibrio político de América y contrariaba el principio fundamental del derecho público americano. Razon habia, pues, para que Chile se alarmase y protestase de un acto que lastimaba ó ponía en peligro intereses á que no era extraño.

Recuerda V. S. que para deshacer las malas impresiones y tranquilizar las inquietudes que produjeron las primeras noticias de los sucesos de Chíncha, se acercó á mi honorable antecesor y puso en su conocimiento todos los documentos diplomáticos, y hasta una carta confidencial que sobre el particular habia recibido de los agentes de S. M. Católica en el Perú. Pero tales documentos, cuyo contenido no ignoro, eran insuficientes para anular el peligroso alcance de la declaracion de los mismos agentes, fecha 14 de Abril próximo pasado, y desvirtuar el significado del acto. Cuando más, podrian servir de antecedentes para presumir que el comisario y el almirante de S. M. Católica no habian interpretado ni ejecutado fielmente las instrucciones de su gobierno, y que este haria pesar sobre su conducta una merecida desaprobacion.

Así lo presumió, en efecto, mi gobierno, confiando en su sensatez é ilustracion del gabinete de Madrid, y absteniéndose de rastrear intenciones ofensivas á la lealtad nunca desmentida del gobierno de S. M., en contrario de la que V. S. avanza gratuitamente. Tal presuncion descansaba ademas en una conviccion muy plausible: la de que nada seria más desacordado y funesto á los intereses españoles, que una política consecuente con la conducta de los agentes de España en el Perú. Por una parte ella lanzaría á todas las repúblicas americanas de un mismo origen en una coalicion contra su antigua metrópoli; coalicion reclamada por su seguridad, su honra y sus derechos. Por otra parte, las influencias legítimas á que España puede aspirar, vendrian por tierra en todo este continente, su comercio sufriría ruinosas vicisitudes, sus numerosos súbditos esparcidos en toda la extension de América volverian á ser objeto de animosidades felizmente apagadas, pero fáciles de reanimarse.

Las seguridades posteriores que he recibido de usía y el curso de los sucesos que están teniendo lugar en el Perú, confirman á mi gobierno en la opinion indicada y le llevan á considerar, como V. S., un hecho aislado la ocupacion de las islas de Chíncha, y á esperar que tal hecho no merezca la aprobacion del gobierno de S. M. Católica.

Mi gobierno ha visto con satisfaccion que precisando V. S. su juicio sobre las demostraciones del pueblo de Chile, haya reconocido los generosos móviles que la provocaban, y concretado sus censuras á las vedadas maquinaciones que V. S. ha creído descubrir. Pero al mismo tiempo no puede ménos que lamentar la persistencia de V. S. en dar un

carácter de propósito deliberado de hostilidad y atribuir una gravedad é importancia innmerecidas á desahogos inevitables de la exaltacion de las pasiones. No significan otra cosa los ademanes hostiles y gritos odiosos de personas aisladas que han llamado la atencion de V. S. Si semejantes ocurrencias son dignas de censuras, son tambien por desgracia consiguientes á las agitaciones de la vida pública en un pueblo libre, tienen lugar á cada paso en las naciones más civilizadas, y no basta la más esmerada vigilancia para prevenirlas ó reprimirlas oportunamente. Ellas no han dado mérito aquí ni en parte alguna á reclamaciones diplomáticas, ni debieran preocupar tan tenazmente el ánimo de V. S. Por lo demas, al explicar así las ocurrencias en cuestion, estoy muy lejos ahora, como lo estuve ántes, de sentar sobre la impunidad de los conatos de actos criminales los principios que V. S. me atribuye gratuitamente. Antes, como ahora, solo he querido hacer ver á V. S. el verdadero valor de los actos sin consecuencia á que parecia aludir.

(Se continuará.)

#### GUERRA DE LOS TAEPIINGS, EN EL IMPERIO CHINO.

Si hemos de atenernos á las noticias últimamente recibidas de la China, parece que la toma de Hoo-Chow, que tan de cerca ha seguido á la de Nankin, ha dado un golpe decisivo á la rebelion de los taepings, que ha devastado gran parte del imperio chino por espacio de doce ó quince años. Los grabados que publicamos en este número, debidos al lapiz de M. J. L. Bedwell, representan los trajes peculiares de los oficiales, mandarines y soldados insurrectos, pues nuestros lectores recordarán que los de los imperialistas los dimos ya el año pasado, entre los que figuraban dos mandarines, cuya respectiva categoría se distingue por el color de los botones de cristal que adornan sus cabezas. Sus vestidos, excepto en las grandes ceremonias oficiales, son limpios y sencillos, y forman un favorable contraste con el fastuoso aparato de los jefes taepings, que hoy representamos. Las tropas imperiales, de aspecto más extraño, son las llamadas el *cuerpo de tigres*, que ya conocen nuestros lectores por los grabados que hemos insertado no hace mucho, porque su traje remeda la piel de la espresada fiera. Cada uno de estos soldados lleva un enorme escudo, en el que se ve pintada la cabeza más horrorosa que es posible imaginar, y la mision de estos grotescos soldados es intimidar al enemigo con su feroz aspecto, sus descompasados gritos y extrañas contorsiones.

El grabado que insertamos en la página 68, representa los trajes de los oficiales y mandarines taepings, debiéndose observar, que una de las señales características de este partido rebelde, es llevar crecidos los cabellos, que sujetan encima de la cabeza, en vez de formar con ellos el largo mechón con que adornan la suya los chinos leales.

Los wangs, ó reyes del partido taeping, y sus principales vasallos, visten por lo regular trajes de color amarillo, encarnado ó púrpura, y engalanan sus cabezas con papeles de colores, que terminan con adornos de oropel. Hasta las clases más subalternas de la oficialidad taeping, despliegan toda la pompa posible y gran variedad de colores.

Detrás del grupo que los representa, damos una vista de las ruinas de la famosa torre de porcelana.

Los otros dos grabados forman los tipos de los soldados insurrectos y vencidos.

#### LA GUERRA EN LA NUEVA ZELANDIA.

Aunque todavia es prematuro esperar el próximo y final desenlace de las hostilidades entre las tropas inglesas y los maoris, por el mero hecho de haberse sometido á ellas las tribus de Tauranga, hay, sin embargo, justos motivos para felicitar á sir Jorje Grey y á sir Duncan Cameron por sus recientes victorias. Debe esperarse, en verdad, que la clemencia y el espíritu conciliador que animan al gobernador de la Nueva Zelanda, que conoce perfectamente el carácter de los naturales del país, inducirá á las tribus de Waikato, de Taranaki y de Wanganui, á seguir el ejemplo de las de Tauranga. Estas se convencieron, en vista de la decisiva accion de Te-Ranga, empeñada el 25 del mes de Abril del año último, poco despues de la toma de Gate-Pah, que les era

imposible luchar ventajosamente con las armas británicas. Sometiéronse, pues, sin condiciones al gobierno de la reina Victoria, y sir Jorje Grey les prometió que se señalarian y asegurarían convenientes establecimientos, mediante las garantías que les daria la corona, á ellos y sus familias, en los puntos que al efecto eligiesen, suministrándoles al mismo tiempo semillas, patatas y otros medios de fundar sus futuros Estados.

«A fin, les dice el mencionado personaje, de manifestar nuestra aprobacion por la plausible manera con que habeis dirigido las operaciones, no permitiendo el robo, ni el asesinato, si no respetando á los heridos, os prometo que en el arreglo final de nuestras tierras, la suma que por ellas se perciba no excederá de la cuarta parte de su valor total.» Al mismo tiempo aseguró á las tribus que se mantuvieron fieles á la Gran Bretaña, que recibirían una importante recompensa.

Para mayor inteligencia de estas satisfactorias negociaciones, entabladas en las playas de Bay of Plenty (1) damos un grabado que representa la escena que tuvo lugar en la estacion de la mision del Papa, el 25 de Julio de 1864, cuando la primera partida de indigenas se presentó al coronel Greet, al obispo Williams y al archidiacono Brown, con el objeto de deponer sus armas y prestar el juramento de fidelidad.

Los soldados ingleses estacionados en el Campo del Papa fueron enviados á sus cuarteles en aquella ocasion, para evitar que los instintos belicosos de los maoris se despertasen de nuevo al verse en frente de los mismos hombres contra quienes habian trabado poco ántes mortíferos choques. Entregaron cerca de ciento cincuenta fusiles con todos sus accesorios, la mayor parte de los cuales habia pertenecido en otro tiempo á la sociedad de Brown-Bess, algunas escopetas de dos cañones, y ademas muchas lanzas y mazas. Entre estas armas habia cuatro espadas que habian cogido á los desgraciados oficiales ingleses á quienes hicieron prisioneros en el asalto de Gate-Pah, en Abril de 1864.

#### ESCUELA NORMAL DE TIRO DE VICENNES.

Acaba de trasladarse al campo de Chalons este importante establecimiento, medida que segun los periódicos militares franceses, será de grandes resultados para el ejército.

#### HALLAZGO IMPORTANTE.

El *Moniteur de l'armée* dice haberse descubierto en sus archivos, por un notario de Epernay, el testamento del general Brune, documento que parece tener gran importancia histórica, por contener apreciaciones sobre la época imperial.

#### CÁLCULO DE LA PÓLVORA GASTADA EN EL BOMBARDEO DEL FUERTE FISHER.

Segun el *Correo de los Estados-Unidos*, se valúa en 300,000 dollars (cada dollard son 19 reales) la pólvora con que estaba cargado el buque que los federales han hecho volar delante del fuerte Fisher.

Cada proyectil lanzado contra la fortaleza, de peso por término medio de 60 libras, costaba 20 dollars. El fuego se ha sostenido á razon de 150 cañonazos por minuto, ó sea 180,000 por hora, de modo que habiendo durado quince, dan 2.700,000 cañonazos, que equivalen entre la pólvora y hierro lanzados por los aires en cabo Fear, tres millones de dollars fuera del bolsillo de los contribuyentes de los Estados-Unidos.

#### LA PARTIDA DE ORGERES.

novela escrita en francés

POR PEDRO DE AUBRY.

(Continuacion.)

#### IV.

##### LA HACIENDA DE BONNEVAL.

Cuando Magdalena volvió en si se halló sola, pues las gentes de la casa, habituados hacia ya tiempo á

(1) Bahía de Abundancia.



aquellas llegadas imprevistas y escenas violentas, no se inquietaron por su suerte, así fué que, cuando recobró el uso de sus sentidos, se encontró la casa invadida por dependientes de justicia y soldados, que hicieron por todas partes escrupulosas é inútiles pesquisas; pero que acabaron por creer efectivamente en la desesperación de aquella desventurada madre que lloraba y reclamaba sus hijos.

La vida de Magdalena había sido tan sencilla y franca, que ni la menor sospecha pudo concebirse contra ella, además de que aun cuando la hubieran acosado, prendido y aún condenado, no lo hubiera sentido, pues hasta tal punto la anonadaba su horrendo dolor. Aquel horrible despertar, aquella violenta separación del único hijo que hubiera podido consolarla, aquella huida entre tantos peligros, todo era á propósito para llenarla de estupor. La infortunada no se atrevía á dirigir á nadie la palabra: ¿dónde se informaría? ¿Dónde buscarle? ¿No hacía la policía pesquisas mucho más activas que las que ella podía emplear? ¿Y no descaba ella misma que aquellas investigaciones fuesen infructuosas? ¿Podrían devolverle sus hijos sin que pereciera su marido? Pero á pesar de todo, una idea vino á atormentarla, y fué que Snyders, perseguido y estrechado cada vez más, podía haberse visto obligado á abandonar á Exúpero y Tristan, y entonces, ¿que se había hecho de aquellos huérfanos? Los magistrados mismos se interesaron en su desgracia, pero nada absolutamente se pudo descubrir, y la última esperanza de aquella pobre madre descansó en la ternura de Exúpero hacia Tristan. Exúpero, á quien la naturaleza parecía haber negado todos sus dones, fué para la imaginación de Magdalena el ángel bueno que rogaba á Dios velase por su hermano.

El tiempo pasaba, y no podía acostumbrarse á creer no volvería á oír hablar ya más de sus hijos. Si Snyders hubiera muerto, decía, sus hijos volverían á su hogar, y si Snyders escapara de los peligros que le rodeaban, llegaría un día en que le diera á conocer el sitio de su retiro, y en este supuesto todos los días esperaba algún mensaje misterioso. El extraño que pasaba, el pobre que la tendía la mano, se la figuraban ser los encargados de darle alguna carta ó llevarla noticias consoladoras. Algunas veces se alejaba de su casa, examinaba los sitios más solitarios é inaccesibles, confiando que en el fondo de los montes ó entre las rocas apareciese algún hombre proscrito por las leyes, que no se atrevía á presentarse en los caminos ni á arrostrar la luz del sol, que le decía: «Ven,» é imaginándose cierta su ilusión, se encontraba resuelta á seguirle. Por la noche estaba alerta, porque calculaba que tal vez en esta parte del día, sería cuando Snyders, favorecido por las tinieblas, por el viento, la lluvia ó la tempestad, iría á llevarle á Tristan él mismo.

Nadie fué, ni ningún mensaje llegó, pues bien fuese que Snyders temiese una indiscreción, que hubiera perecido en la fuga ó se hubiera olvidado de la mujer que había amado, nada absolutamente supo, y lo que más era, la pobre Magdalena ni aún infundía compasión, porque á cada paso oía maldecir el nombre del padre de Tristan, complaciéndose todo el mundo en atribuirle cuantos crímenes se cometían, y cuyos autores no podían descubrirse, de tal modo, que hasta llegó á ser objeto de una insultante curiosidad. Señalábasela de lejos con el dedo; cuando pasaban junto á ella se volvían para contemplarla, y cuando lloraba, se la reprochaba sintiese pesar por aquellos lobeznos; los viajeros se apartaban de su camino para contemplar la casa de Snyders, y se gratificaba á los guías cuando podían enseñarles la mujer del bandolero.

Magdalena no se podía decidir á separarse de aquel lugar, pensando que si algún día llegaba á saberse algo del paradero de su familia, no lo sabría alejándose del país, arrojando con gusto todo, hasta el ultraje y el abandono, con tal de permanecer allí; pero el primer magistrado, conmovido de tanto sufrimiento, la instó á que se marchara, y pidiéndole fuese el único que supiese su paradero, la prometió bajo palabra de honor darla parte de lo que ocurriera.

Reunió los restos de su ajuar que la dejó la justicia, y buscando un país adonde no hubiera llegado el rumor de su desgracia, se estableció en Beauce, de donde era la familia de su madre. Establecióse,

pues, cerca de Bonneval, entre Chartres y Chateaudun, donde compró una hacienda que se ocupó en mejorar; pero ni las buenas cosechas ni los mejores años, pudieron, no diremos hacerle olvidar, sino ni aún mitigar su pérdida, compensada algún tanto con la presencia de una joven huérfana, parienta lejana de su madre, que era la única que halló en el país.

Aquella niña, nacida al principio de la Revolución,



Soldado insurrecto de China. (Véase pág. 71.)

había perdido casi toda su familia, y abandonada en una aldea, en una época en que todos temían por sí, guardó toda su piedad para sus propios peligros, viviendo sólo del pan de la caridad. Al verla Magdalena, pensó que aquella sería quizá la suerte de Tristan; recogió á la huérfana, que no se separó ya de ella, y cuando las iglesias volvieron á abrirse, más tarde, la adoptó ante Dios, haciéndola bautizar con el nombre de Bertha.

Las dulzuras que le proporcionó aquella adopción, templaron sus insoportables penas, y Magdalena pasó los crueles años del Terror, sin que ni aún oyera su rumor; pero, sin embargo, debía sentir el golpe y tener que emigrar otra vez del país que había elegido.

El movimiento terrible que trastornó toda la Francia, despertó de tal modo los grandes intereses nacionales, que cuanto concernía á la administración interior, como la protección de las propiedades y la seguridad individual, quedó completamente olvidado; se habían hecho fortunas tan rápidas en la clase media, que la ambición y el deseo de ser ricos descendió hasta las clases más ínfimas; algunos hombres surgieron de los últimos escalones de la escala social, que se elevaron por su valor, adhesión y útiles trabajos; pero otros, y fueron los más, hallando ocupados los puestos, y no hallándose con fuerza para distinguirse por el bien, entraron en el camino del crimen, con tanta menos vacilación, cuanto que las ideas morales estaban bastante controvertidas para que las conciencias poco timoratas se turbaran con la duda, además de que el silencio de las leyes parecía permitir una impunidad demasiado atractiva.

En torno de estos hombres, que levantaron atrevidamente el estandarte de la rebelión contra el orden social, se agruparon los desgraciados á quienes las turbulencias públicas habían quitado el trabajo, los malhechores que se habían fugado de las cárceles y los desertores, que durante cinco ó seis años de las guerras más desastrosas, se habían visto obligados por la penuria de las cajas públicas, á vivir del robo y la rapiña, así en el territorio francés como en el extranjero. En su consecuencia, se formaron formidables partidas que devastaban comarcas enteras, y que casi todas eligieron para teatro de sus feroces hazañas, ricas provincias ó las cercanías de grandes ciudades.

Si Francia hubiera tenido entonces una *Gaceta de los Tribunales*, se leerían con asombroso interés los debates de aquellos monstruosos procesos tan repetidos, que faltaban salas de asisias para juzgar á los acusados, y en los que cada uno de estos tenía que responder de muertes, ataques nocturnos, sorpresas y asedios de casas y castillos, y donde una sentencia de muerte comprendía á diez, quince y veinte cabezas á un tiempo.

Una de las asociaciones más formidables de aquella época, y cuyo vivo recuerdo ha llegado hasta nuestros padres, era la que se conoce en los anales judiciales con el nombre de *partida de Orgeres*, y que debió su nombre á los montes en que se reunía por lo común. Los brigantes de Orgeres, que ocupaban un radio de 25 á 30 leguas, rodearon á París con una semi-circunferencia, y todo lo que salía de la capital ó quería entrar en ella, por los caminos de Orleans, Chartres, Normandía y aun Picardía, caía en las emboscadas permanentes que conservaban, y que tenían por objeto el robo y el asesinato, no dejando tampoco de recibir las visitas de aquellos terribles huéspedes, las haciendas, casas de recreo y castillos que podían conservarse habitados, y que apartados de los caminos reales, se creían al abrigo de la devastación.

Contábanse hechos de una ferocidad inaudita, y que, en lugar de excitar una sublevación general contra aquellos enemigos comunes, servían sólo para aumentar el sentimiento de terror general á que debía su fuerza principal. Decíase á escondidas y muy bajito, y el hecho fué después probado por las revelaciones que se hicieron, decíase que la mujer de uno de aquellos bandidos, estando echada en un monte junto á una de aquellas grandes hogueras, cuyas cenizas mezcladas con los restos de sus festines, atestiguaban su paso, arrojó ella misma al fuego al hijo que acababa de dar á luz, y viendo que la desdichada criatura se retorcia en la hoguera, dando gritos espantosos, la sacó ella misma para pulverizarla con sus zuecos; decíase también, y las declaraciones de los testigos lo confirmaron, que hacían que les acompañaran jóvenes de doce á quince años á quienes obligaban al asesinato, y habiendo fracasado una expedición de que estaba encargado uno de ellos, por su torpeza, uno de los jefes le pegó un tiro en la cabeza al otro día.

Algunos de aquellos miserables habían ya expiado sus crímenes, y de este número fueron Marabout, en Orleans, y el Rojo de Auneau y veintinueve cómplices suyos en Chartres, que pagaron con su cabeza tan espantosas devastaciones; pero sus confesiones ante los jueces hicieron conocer toda la extensión del mal, y sus suplicios no tranquilizaron á los habitantes de las campiñas, que se hallaban en la posición más crítica, pues por todas partes vagaban por los campos hombres, mujeres y niños que, bajo pretexto de buscar trabajo, iban de hacienda en hacienda, deteniéndose donde les cogía la noche, pidiendo donde *recojerse*, que así era como llamaban á aquella hospitalidad forzada; porque además, los arrendatarios ó dueños de las haciendas temían reducir á la desesperación á los pobres verdaderamente honrados, y no querían exponerse al furor de los que fueran malvados con una negativa, que podía convertirlos en enemigos implacables.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.